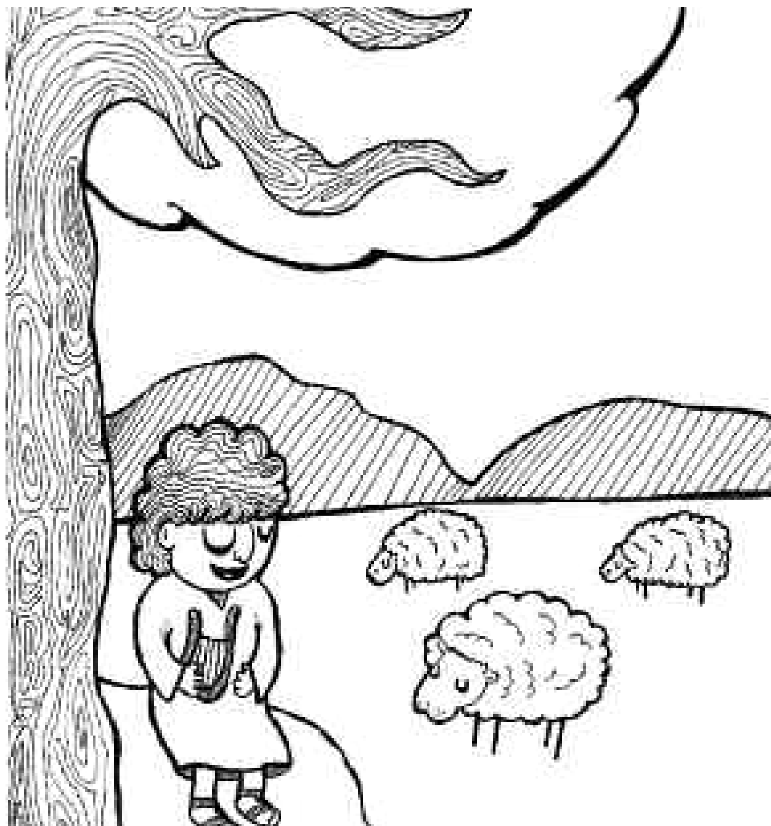
lección 7

6 al 13 de agosto

La adoración
en los Salmos

«¡Cuán hermosas son tus moradas, Señor todopoderoso! Anhelo con el alma los atrios del Señor; casi agonizo por estar en ellos. Con el corazón, con todo el cuerpo, canto alegre al Dios de la vida».

Salmo 84: 1, 2



Salmo 51; 100

Introducción
El idioma del alma

Los seres humanos expresan sus emociones de diversas formas. En ocasiones no basta con verbalizar las ideas, de manera que buscamos diferentes avenidas de expresión como pueden ser las artes. Algunas personas se expresan en forma oral o a través de la escritura, de la música, la pintura o de la escultura. En mi caso, utilizo la música aunque no poseo los conocimientos suficientes como para escribir música. Sin embargo, la música me motiva como ninguna otra cosa puede hacerlo. Estoy seguro de que a muchos otros les sucede lo mismo. La música puede expresar gozo,

Podemos ofrecerle a Dios nuestras alabanzas.

tristeza, enojo, apasionamiento así como otras emociones. Probablemente, cualquiera de nosotros puede pensar en una canción apropiada para un estado de ánimo específico, o para una determinada ocasión. Debido a que la música puede impactarnos de esa forma, debemos ser cuidadosos en cuanto a la música que escuchamos.

David expresó sus ideas y sus sentimientos más profundos a través de la música. El libro de los Salmos contiene una amplia colección de sus poemas, así como de otras personas, a los que les añadió música. Aunque no conocemos el acompañamiento musical para ellos, los salmos conservan las palabras de sus autores. Al leer algunos de ellos podemos reconocer el gozo y el entusiasmo de David (Sal. 100), su dolor y angustia (Sal. 38), su enojo (Salmo 58) así como su arrepentimiento (Sal. 51). Casi todos esos salmos fueron dedicados a Dios. Es como si Dios hubiera sido el confidente de David, su mejor amigo y su consejero personal. David no sentía temor alguno al contarle a Dios cómo él se sentía. La música era el idioma utilizado por el alma de David, al igual que una parte integral de la adoración que le brindaba a Dios.

En la actualidad, la música continúa siendo una parte fundamental de la adoración. Asimismo, la música puede ser el idioma empleado por el alma para comunicarse con Dios. Podrás hacerlo al cantar con la congregación o sencillamente al meditar en las palabras de algún himno en el recogimiento de tu hogar. Podemos ofrecerle a Dios nuestra alabanza, nuestro agradecimiento, nuestras frustraciones, nuestros deseos y nuestras peticiones; de la misma forma en que David compartió con el Señor lo que bullía en su corazón. Esta semana, al estudiar respecto a la adoración en los Salmos, tratemos de identificar cada día algún salmo que armonice con nuestro estado de ánimo. Permite que los mismos te ayuden a recordar que Dios también habla tu idioma, al igual que David.

Gary Case, Baton Rouge, Louisiana, EE.UU.

domingo
7 de agosto

Logos

Salmo 20: 3; 49; 54: 6; 73; 78: 1-8; 90: 1, 2; 100: 1-5; 141: 2

Adorando mediante nuestras vidas. Oportunidades y responsabilidades

«Toda la naturaleza canta» (Sal. 90: 1, 2; 100: 1-5)

Escuchar música sacra y estar en contacto con la naturaleza son dos actividades que rápidamente me hacen acordarme de Dios. Cuando hago una pausa para escuchar la música presente en la naturaleza, experimento una gran reverencia hacia mí creador. Mientras vivía en el estado de Louisiana, a menudo me impactaba la gran riqueza y la variedad de sonidos que se podían escuchar durante cualquier noche de verano. A los pocos minutos de cerrar mis ojos, lo que hasta ese momento parecía un débil zumbido se transformaba en un fuerte coro de voces. Cualquier tormenta nocturna de verano daba paso a una gran cacofonía de ranas, algo que iba en aumento y que duraba por un largo rato luego que los demás sonidos se apagaran.

En la actualidad, caminar a campo traviesa en las montañas de Colorado utilizando raquetas para la nieve, me ayuda a experimentar una musicalidad diferente. Una vez que disminuye mi agitada respiración y los latidos que resuenan en mis oídos, puedo deleitarme con el sonido del viento, con el canto de un distante pájaro y con el ruido del agua que fluye en lo que parece ser un mundo totalmente congelado.

Cada una de las «notas musicales» asociadas al incesante canto de la naturaleza constituye una muestra de alabanza al Creador. Dios anhela escuchar *nuestras* expresiones musicales de alabanza sobrepuestas a las de la naturaleza, ya que somos la corona de su creación y los receptores de su amor y de su redención. «El Señor desea que mencionemos su bondad y hablemos de su poder. Se le honra mediante la expresión de alabanza y agradecimiento. Él dice: "El que sacrifica alabanza me honrará" (Sal. 50: 23)».*

Fortuna y riquezas (Sal. 49)

Probablemente nuestra situación financiera no nos permitirá aparecer en la lista de las personas más ricas del mundo publicada anualmente por la revista *Forbes*. Sin embargo, intentamos convencernos de que si tuviéramos un poco más de dinero nuestra vida sería mucho mejor. Por lo tanto, anhelamos recibir mayores salarios o tener una oficina más grande; mientras que olvidamos que las riquezas materiales únicamente pueden ser utilizadas para adquirir bienes en este mundo. «No serás realmente rico hasta que no poseas algo que el dinero no pueda comprar».

Ninguna de las grandes bendiciones de Dios puede ser comprada. Más importante aún es el hecho de que jamás podremos pagar por nuestra salvación. Alabemos a Dios ¡porque nuestra situación financiera terrenal no posee valor alguno a la vista de él! En lo que respecta a la salvación lo que tiene mayor importancia es el objeto de nuestros afectos (Mat. 6: 21).

«Tenemos problemas» (Salmo 73)

Cuando los médicos nos dijeron que nuestra hija había nacido con un defecto cardiovascular que requería una operación, creímos que Dios podía sanarla. Sin embargo, permaneció en la misma condición aun después de que la habíamos ungido y orado por ella. Me sentí muy desanimada mientras estábamos a la espera de que los médicos rea-

lizaran una evaluación preoperatoria. No podía entender por qué Dios no la había sanado. Confiaba que él lo haría. Estaba segura de que podía hacerlo. Creía que él estaba obligado a ello. Yo estaba haciendo todo lo que sabía respecto a serle fiel al Señor.

«Guarda, por tanto, los mandamientos, estatutos y decretos que yo te mando hoy que cumplas».

Me sentí asombrada y a la vez aliviada cuando los médicos nos dijeron que la niña parecía estar mejor y que una operación podría esperar ¡por lo que podíamos llevarla a casa! ¿Había sido ella sanada, o no? Si su corazón todavía tenía problemas, ¿por qué estaba mucho mejor? Las preguntas y las dudas me acosaron durante semanas.

Una noche ya tarde, después de haberla alimentado, la arrullaba cantándole «Dios cuidará de ti», mientras permanecía sentada en una mecedora. Las lágrimas me corrían por las mejillas mientras sentía vergüenza al pensar en la poca fe que había demostrado. Finalmente, llegué a la conclusión de que realmente Dios cuidaría de ella, sin importar las circunstancias.

Mi hija, hasta el día de hoy, todavía se ve perfectamente saludable. ¡El Señor puede sostenernos aunque nuestros corazones tengan defectos!

Compartiendo (Sal. 78: 1-8)

Debemos compartir con los demás la forma en que Dios nos ha guiado en el pasado, enumerando las maravillosas obras que ha realizado a favor de su pueblo. «Porque tú eres pueblo santo para Jehová tu Dios; Jehová tu Dios te ha escogido para serle un pueblo especial, más que todos los pueblos que están sobre la tierra. No por ser vosotros más que todos los pueblos os ha querido Jehová y os ha escogido, pues vosotros erais el más insignificante de todos los pueblos; sino por cuanto Jehová os amó, y quiso guardar el juramento que juró a vuestros padres, os ha sacado Jehová con mano poderosa, y os ha rescatado de servidumbre, de la mano de Faraón rey de Egipto. Conoce, pues, que Jehová tu Dios es Dios, Dios fiel, que guarda el pacto y la misericordia a los que le aman y guardan sus mandamientos, hasta mil generaciones; y que da el pago en persona al que le aborrece, destruyéndolo; y no se demora con el que le odia, en persona le dará el pago. Guarda, por tanto, los mandamientos, estatutos y decretos que yo te mando hoy que cumplas» (Deut. 7: 6-11).

PARA COMENTAR

1. ¿En qué forma puedes cambiar tu estilo de vida con el fin de no desaprovechar cualquier oportunidad de adorar a Dios?
2. ¿Qué podrías hacer si la vida parece ser demasiado oscura como para alabar a Dios?
3. ¿Qué impacto puede tener nuestra adoración en aquellos que nos rodean?

---

* *Palabras de vida del Gran Maestro*, p. 240.

Dallas Estey, Firestone, Colorado, EE.UU.

lunes
8 de agosto

Testimonio

Un dios secuestrado

Salmo 86: 8-10

Un día, los adoradores en cierta región de Kenia acudieron a su templo para encontrar que su dios había sido sustraído. Asombrados, acudieron a la estación de policía a presentar una denuncia. La policía no hallaba qué decir respecto a un dios que no podía hacer nada para ayudarse a sí mismo. ¡Qué maravilloso es que nuestro Padre estará presente cada vez que acudamos a adorarlo! Aun en nuestra época revela su poder con el fin de demostrar su amor y su presencia.

«Es Dios quien abre las ventanas de los cielos y da la lluvia».

«No es por medio de una fuerza inherente como año tras año la tierra suministra sus dones y sigue su marcha alrededor del sol. La mano del Infinito obra perpetuamente para guiar el planeta. El poder de Dios, en constante ejercicio, hace que la tierra conserve su posición en su rotación. Es Dios quien dispone que el sol salga y se levante en los cielos. Es Dios quien abre las ventanas de los cielos y da la lluvia».[1]

Muchas personas, al igual que los israelitas en el desierto, no se dedican a adorar al único y verdadero Dios.

«De Cades los hijos de Israel habían regresado al desierto; y una vez terminada su estada allí llegó "toda la congregación, al desierto de Zin, en el mes primero, y asentó el pueblo en Cades" (Núm. 20: 1).

»Allí murió y fue sepultada María. Tal fue la suerte de los millones que con grandes esperanzas salieron de Egipto. De la escena de regocijo a orillas del mar Rojo, cuando Israel salió con cantos y danzas a celebrar el triunfo de Jehová, llegaron a la sepultura del desierto, fin de toda una vida de peregrinación. El pecado había arrebatado de sus labios la copa de la bendición. ¿Aprendería la próxima generación la lección?

»"Con todo volvieron a pecar, y no dieron crédito a sus maravillas [...] Si los hacía morir, entonces buscaban a Dios; entonces se volvían solícitos en busca suya. Y se acordaban de que Dios era su refugio, que el Dios altísimo era su redentor". Pero no se volvían a Dios con un propósito sincero. Aunque al verse atacados y amenazados por sus enemigos, pedían la ayuda del único que podía librarlos, "sus corazones no eran rectos con él, ni permanecieron firmes en su pacto"».[2]

Hoy en día, Dios nos invita a que nos acerquemos a él y lo adoremos de todo corazón.

---

1. *El ministerio de curación*, p. 324.
2. *Patriarcas y profetas*, cap. 36, p. 385.

Jared Bosire, Mombasa, Kenia

Salmo 139: 23, 24

Evidencia
Un antídoto para el autoengaño

La adoración no significa únicamente cantar himnos cuyo significado apenas tomamos en cuenta; o repetir oraciones que parecen ser instrucciones dadas a Dios respecto a lo que debe, o no debe hacer. La adoración implica abrirle nuestras vidas a Dios, permitiéndole que él haga su voluntad en ellas. De allí que la adoración ser una especie de entrega.

La genuina adoración estimula la humildad y alimenta la fe.

El engaño, la doblez de ánimo, el fingimiento y la hipocresía son características de la naturaleza humana en su estado original. Por tanto, el autoengaño es un problema fundamental de los seres humanos y la causa de muchos sufrimientos. A menudo, los seres humanos abrigan falsas creencias respecto a los motivos que los impulsan, a sus intenciones, a sus actos o a su identidad.* Lamentablemente, el autoengaño puede manifestarse incluso en la adoración. Cuando esto sucede, la adoración se convierte en un medio para gratificarse y para alabarse. En Lucas 18: 9-14, el fariseo representa un ejemplo de esa forma degradada de adoración. Él no reconoce que es un pecador, haciendo que Dios aparezca como un mentiroso (1 Juan 1: 10). Alardea de sus buenas obras y mira con desprecio al publicano. Para él la adoración es una oportunidad para exigir un pago por sus buenas acciones.

Sin embargo, el publicano representa un ejemplo de la adoración legítima, algo que podríamos denominar *adoración en espíritu y en verdad.* Esto último implica aceptar nuestra propia condición así como todo lo relacionado con la naturaleza divina. El publicano confiesa que es un pecador necesitado de la salvación. Para él, adorar representa una oportunidad para recibir la gracia y el perdón de Dios. Adorar en espíritu y en verdad constituye un antídoto para el autoengaño.

La adoración en espíritu y en verdad se muestra claramente en los Salmos. En el Salmo 139, el autor reconoce la omnisciencia y la omnipresencia de Dios. Nadie puede esconderse de su presencia o escapar de él. El mismo salmo afirma que Dios es nuestro creador y nuestro sustentador. Por tanto, él es quien está mejor calificado para lidiar con nuestras complejas necesidades y problemas, incluyendo nuestra inclinación al autoengaño. En este salmo la adoración implica abrir nuestras vidas al escrutinio y a la intervención de Dios, sin reservas de ningún tipo. La genuina adoración estimula la humildad, alimenta la fe, intensifica la sensibilidad al pecado y fortalece el deseo de arrepentirnos y ser perdonados. Asimismo, valida y ratifica nuestra pertenencia a la familia de Dios.

PARA COMENTAR

1. ¿En qué sentido el autoengaño interfiere con la genuina adoración?
2. ¿Cómo se puede vencer el autoengaño?

---

* Richard W. Paul y Linda Elder, *Critical Thinking: Tools for Taking Charge of Your Learning and Your Life* (Upper Saddle River: Pearson Education, 2001), pp. 292, 498.

Francis Wokabi, Ruiru, Kenia

miércoles
10 de agosto

Cómo actuar

La adoración y los sellos gomígrafos

Salmo 100: 1, 2

En muchas culturas existen innumerables ritos de adoración que involucran a ídolos o incluso al mismo Dios. ¡Todos adoramos a alguna persona o cosa! En cada corazón humano parece haber un vacío que la gente trata de llenar para encontrar la felicidad, o de impartirle algún significado a su vida.

Blas Pascal, un filósofo y matemático que vivió en el siglo XVII, afirmó que «el vacío en forma de Dios que existe en todo corazón humano no puede llenarse con ninguna cosa creada».* Ni la creación de Dios (sin importar lo majestuosa que sea),

La adoración no es más que expresión humana de nuestro amor por Dios.

ni la educación, ni la riqueza, ni el arte, ni el talento, ni los entretenimientos o los goces que ofrece el mundo; podrán satisfacer los anhelos más profundos del corazón. Únicamente la adoración rendida a Dios el creador, podrá llenar dicho vacío.

Pero, ¿en qué consiste la adoración? Para entender mejor lo que es aceptable y lo que no lo es, debemos reconocer que la verdadera adoración consiste en nuestra respuesta a Dios. Él toma la iniciativa para establecer una relación con nosotros, haciendo que nuestros corazones y mentes se abran a él. Comienza por recordarnos que él existe mucho antes de que nosotros lo hiciéramos. Moisés dijo: «Desde antes que nacieran los montes y que crearas la tierra y el mundo, desde los tiempos antiguos y hasta los tiempos postreros, tú eres Dios» (Sal. 90: 2). Dios no nos creó para nuestro propio placer, sino en cumplimiento a sus propósitos (Gén. 1: 26). Únicamente después de reconocer que existimos gracias a él y que fue él quien primero nos amó (1 Juan 4: 19; Rom. 5: 8), podremos entregarnos por entero a una relación de amor con Dios que superará toda medida.

La adoración no es más que la expresión humana de nuestro amor por Dios. La adoración que se asemeja a un acto copiado gracias a un gomígrafo no formará parte de las vidas de aman a Dios ilimitadamente. Más bien, reconoceremos que adorar a Dios es un acto multifacético que se manifiesta dentro de un espectro inmensurable. No obstante, la Palabra de Dios identifica un número de hebras comunes que forman todo un espectro:

1. Adorar incluye responder a Dios mediante el canto, en una forma agradable y gozosa (Sal. 100: 1, 2).

2. La adoración incluye orar (Sal. 141: 2).

3. Adorar implica tener comunión con Dios «para mí el bien es estar cerca de Dios» (Sal. 73: 28).

4. La adoración incluye una amplia dosis de gratitud (Sal. 54: 6).

5. Adorar nos consuela, nos reanima, nos concede seguridad: «Señor, tú has sido nuestro refugio en generación tras generación» (Sal. 90: 1).

---

*Brainy Quote, http: //www.brainyquote.com/words/va/vacuum236319.html (Consultado el 9 de junio del 2010).

Lawrence Kiage, Atlanta, Georgia, EE.UU.

Salmo 23; 30; 73: 21-26

Opinión
Adorando a oscuras

¿Alguna vez te has sentido completamente arropado o arropada por circunstancias que están fuera de tu control, sin que puedas ver una vía de escape? Hace algunos años me encontré en una situación semejante. Estaba convencida de que mis circunstancias no cambiarían jamás, de que era un fracaso y que no había absolutamente nada que pudiera hacer al respecto. Durante aquel período, ¿acaso adoraba a Dios? No. ¿Leía mi Biblia o quizá oraba con fervor? No. ¿De qué me serviría? Había sido golpeada demasiadas veces, al punto de que consideraba que nadie podría ayudarme. Incluso había comenzado a olvidarme de Dios y de cualquier posible papel que él pudiera desempeñar en mi vida.

La adoración implica confiar en Dios sin importar las circunstancias.

Sin embargo, una de mis amigas me recordó que había contraído un compromiso para escribir un artículo para *EL UNIVERSITARIO.* El momento no podía haber sido peor. Con gran congoja comencé a trabajar en mi artículo. Me vi obligada a leer la Biblia. Al hacerlo, comencé a dedicarle tiempo a Dios. Lentamente, casi sin darme cuenta y sin quererlo, mi actitud comenzó a cambiar. Mi depresión comenzó a desaparecer. Me di cuenta de que la vida representa más que el aquí y el ahora. Dios me estaba recordando gentilmente que él jamás me había abandonado y que tampoco lo haría en aquel momento. Me hizo pensar en los años que habíamos pasado juntos y en los milagros que había realizado en mi vida. Me recordó que jamás me abandonaría. Renovó mi esperanza y mis deseos de vivir.

¿Acaso habría algo especial respecto a los versículos que estaba leyendo? ¿Estaban ellos rebosantes de inspiración y esperanza? No. Pero Dios que los inspiró sí lo estaba. Dios utilizó mi labor con aquel artículo y a mi defectuosa adoración con el fin de atraerme a él; para darme esperanza y paz; para colmarme de su poder sanador.

Cuando leemos el libro de los Salmos, aprendemos que la adoración implica confiar en Dios sin importar las circunstancias; no importa que estemos en el hoyo de la desesperación donde no podemos ver nada, excepto a él. La verdadera adoración nos lleva a estar en comunión con Dios. Es algo que cambia las vidas, los corazones y las actitudes. Proporciona paz y esperanza al mismo tiempo que nos permite regocijarnos.

PARA COMENTAR

1. ¿Qué significa para ti la verdadera adoración?
2. ¿Alguna vez has creído que Dios no te puede ayudar?
3. ¿En qué formas expresas tu adoración a Dios?

Tanya L. Henry, Springfield, Massachusetts, EE.UU.

viernes
12 de agosto

Exploración

Nosotros o las piedras

Salmo 100

PARA CONCLUIR

Jesús declaró durante la entrada triunfal a Jerusalén, que si sus discípulos cesaban de alabarlo las piedras lo harían (Luc. 19: 40). ¿Acaso nos sentimos obligados a adorar a Dios? ¿Cómo lo adoramos? ¿Hay una forma apropiada y una incorrecta de hacerlo? Esta semana hemos estudiado que existen muchas buenas formas para adorar a Dios en la música, en el arte, en la oración; además de hacerlo en grupo o como individuos. En lo que respecta a la adoración, parecería que la única forma incorrecta de adorar es la forma «egoísta». Si nuestras acciones giran alrededor de nosotros mismos, en lugar de tener a Dios como su eje, estaremos caminando hacia el fracaso.

CONSIDERA

- Leer acerca de la adoración de los cuáqueros. Ellos se destacan por sus silenciosos cultos de adoración. Intenta hacer lo mismo en unión a un grupo de tus amigos. Luego discute las ventajas de tener un período de silencio durante la adoración celebrada en la iglesia, o en un ambiente personal.
- Escuchar varios tipos de música cristiana que podrían ayudarte a adorar en diferentes situaciones (momentos de gozo, de tristeza o depresión). Esto puede ser algo útil, ya que en algunas ocasiones la adoración más efectiva depende de la situación en que nos encontremos.
- Pasar algún tiempo en contacto con la naturaleza, tanto en el día como durante la noche. ¿Qué cosas escuchas en cada una de esas ocasiones? ¿En qué se diferencian unas de otras? ¿En qué sentido influyen en tu adoración lo que tú oyes y sientes al respecto?
- Ver o mirar en *YouTube* la interpretación de un himno en lenguaje por señas. ¿En qué forma los movimientos de los intérpretes expresan adoración?
- Redactar un programa para el culto de adoración de tu iglesia tomando en cuenta diferentes opciones o parámetros y que cada estilo de adoración nos impacta de manera diferente: ¿Cuál es el objetivo del programa que has elaborado? ¿Qué piensas se debe enfatizar?
- Tomar fotos de diferentes medios de adoración, o buscar las mismas en la Internet. ¿Acaso puedes identificar el tipo de adoración observando la foto? ¿Cuales son las peculiaridades de cada estilo?

PARA CONECTAR

Salmo 150; Lucas 19: 38-40; Romanos 8: 25-27; *El camino a Cristo*, caps. 11 y 13.

El siguiente es un *link* que describe un servicio de cuáqueros: http: //www.quakerinfo.org /quakerism/worship.html.

Victor F. Brown, Kettering, Ohio, EE.UU.